

# PiNOCHO

AÑO. V  
NUM. 205

25 cts

20 ENERO  
1929



- YO NO VUELVO A SUBIR EN UN AUTO.  
- ¿POR QUÉ MORRONGUIS?  
- ¡PORQUE HE TENIDO YA SEIS ACCIDENTES DE AUTOMOVIL, Y  
COMO LOS GATOS NO TENEMOS MAS QUE SIETE VIDAS.....!

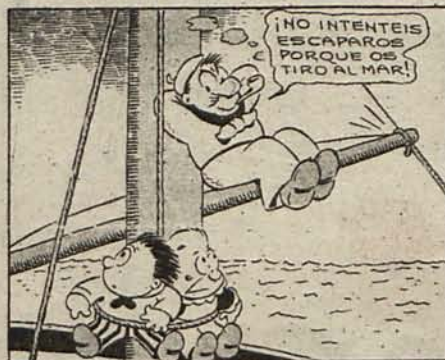
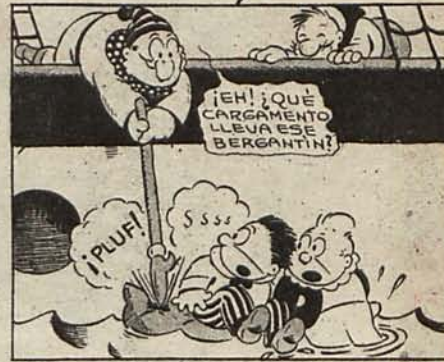
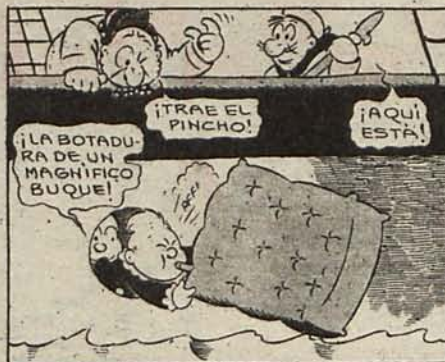


# PINOCHO

SEMANARIO INFANTIL QUE PUBLICA LOS DOMINGOS LA EDITORIAL «SATURNINO CALLEJA» S.A.-ADMINISTRACIÓN, CIERRE Y TALLERES: S. SEBASTIÁN.-ADMINISTRACIÓN, CORRESPONDENCIA Y SUSCRIPCIONES: MADRID, CALLE DE VALENCIA 28, APARTADO 447.-SUSCRICIÓN: ESPAÑA Y AMÉRICA, AÑO 13 PTS. OTROS PAÍSES AÑO 23 PTS.



## La Tormenta y el Ciclón o Hazañas de Tin y Tón







# EL AVIÓN NEGRO

NOVELA

Por

ALBERTO ORS

(Continuación)

XXI

*El avión negro*

Hacia algunos días que los «Hermanos del Silencio»

no reuníanse ya en la bodega de Volkoff. Las pesquisas y persecuciones de la policía eran tales y tantas, que cada uno de los revolucionarios vióse obligado a obrar por cuenta propia, renunciando a las ventajas de la cooperación. La terrible asociación estaba, pues, reducida a obedecer a una especie de forma anárquica, según la cual, la iniciativa individual sustituía a la acción colectiva.

Volkoff, recluso en su cueva, había logrado evitar que le fastidiara la policía, y aprovechábase hábilmente de esta ventaja trabajando con ardor en el buen resultado de aquel extraordinario proyecto que, según él, debía de superar, en mucho, a toda la oscura e incomprendible ciencia del profesor Guthowsky. El revolucionario, además de ser un hombre incorregible y fanático bombista, era también hombre de dinero. Cuando el ingeniero italiano Marconi hizo el maravilloso descubrimiento de la transmisión de las ondas herzianas, sin hilos, a través de la atmósfera, Volkoff tuvo la intención de otro descubrimiento, destinado a poner en la mano del hombre la llave de un problema que hasta entonces sólo era soluble de un modo muy imperfecto.

Es decir, que el bombista no se había dado cuenta de tal argumento; si no hubiera pensado en coordinar sus estudios a la mayor gloria de Su Majestad la Bomba. En su mente, la dirección de los globos no significaba otra cosa más que la dirección de la bomba. Sin duda recordarán nuestros lectores la demanda hecha por Dovydiv, uno de los más acérrimos «Hermanos del Silencio», a sus compañeros, cuando éstos hubieron decidido obtener del profesor Guthowsky, a toda costa, es decir, por la persuasión o por la fuerza, el precioso secreto que les haría dueños de la vida de sus enemigos. Y al mismo tiempo que la pregunta, nuestros lectores recordarán la respuesta de Volkoff.

Desde aquel momento los dos amigos acordaron el unirse de un modo indisoluble, por el vínculo más firme que puede unir a dos hombres: el de la comunidad del propósito.

Dovydiv, como Volkoff, era impaciente, tenía poquísima fe en la ciencia oculta, prefiriendo los caminos rápidos y breves que permiten ejecutar una idea, aun cuando sea con grave riesgo, pero en el momento más oportuno.

También Dovydiv, a un temperamento impasible y enérgico, unía un ingenio pronto y una cultura nada común; aún no había terminado su curso de física-matemática, pero era uno de los mejores alumnos, antes de que las persecuciones políticas le obligasen a desertar de la Escuela. Volkoff comprendió inmediatamente que Dovydiv podía ser para él, y para el buen resultado de su empresa, un precioso elemento, y después de breves reflexiones y de examinar rápidamente las cualidades de Dovydiv, quedó convencido de que podía depositar en él toda su confianza, determinando darle cuenta de su secreto proyecto.

Al salir de la reunión, entramos muy poco satisfechos, los dos amigos dirigiéronse a casa de Volkoff. Dovydiv parecía estar obsesionado por un pensamiento insistente. Por fin, rompiendo el largo silencio, volvióse bruscamente hacia Volkoff, diciéndole:

—¿Qué es lo que quisiste decir, hace poco, con aquella frase "llegaré antes que ellos"?

—Escucha—respondió Volkoff muy alegre de que su compañero saliera al encuentro de sus deseos—tengo yo en la mente un proyecto grande, espléndido; hace mucho tiempo que trabajo en él y creo que ya estoy próximo a realizarlo. Yo solo he hecho mucho y puedo hacer mucho, pero no puedo hacerlo todo. Me hace falta un hombre resuelto, valiente, fuerte, dispuesto a todo, pronto a prestarme su cooperación por librar a nuestra patria de las angustias que la oprimen. Si tú quieres ser ese hombre, te diré lo que he querido dar a entender con esa frase.

Al pronunciar estas palabras, Volkoff, que acompañado de Dovydiv había dado una vuelta por el barrio, llegaba a la puerta de su casa e invitó a su amigo a que entrase.

Cuando estuvieron ya sentados en el interior de la casa, dijo Dovydiv con acento resuelto y mirando a su amigo cara a cara:

—¡Pues bien, sí! ¡Quiero ser ese hombre!

Volkoff púsose de pie, miró a su amigo en el blanco de los ojos y le tendió su mano derecha. Dovydiv devolvióle la mirada, y cogiéndole la mano se la estrechó vigorosamente.

—Ahora, escúchame—comenzó diciendo Volkoff—. Tú ya sabes que los adversarios de la bomba le ponen a este admirable medio de destrucción un solo defecto: el de matar la mayoría de las veces al que la lanza y la de errar a menudo el blanco. No debemos pensar en otro defecto—añadió el bombista—que es el que la bomba ocasiona siempre otras víctimas, además de la designada. Comprenderás, mi buen amigo, que los que rodean a una persona, para obedecerla o



para protegerla, valen, sobre poco más o menos, tanto como ella.

Dovydiv aprobó estas palabras con un movimiento de cabeza.

—Así, pues—prosiguió Volkoff—era preciso darle al bombista el modo de ver con exactitud el blanco, de dirigir el proyectil y de librarse de las consecuencias de la explosión...

—Y bien...

—Pues bien, creo que yo he encontrado esto.

—¿Es posible?

—¡Y tan posible!

—¿En qué consiste?

—En un globo dirigible.

Dovydiv movió la cabeza en señal de duda.

—Comprendo—murmuró—tú eres otro iluso, otro Santos Dumont cualquiera que, después de tantos esfuerzos, tantas tentativas y tanto ruido, no ha conseguido otra cosa más que navegar por el aire con buen tiempo, con la condición de ir adonde el viento quiera...

A su vez, Volkoff, tuvo una sonrisa de conmiseración.

—¿Crees tú que yo habría hablado de semejante descubrimiento si éste fuese ya una cosa hecha... y si—y al decir esto el rostro de Volkoff iluminóse con una sonrisa de altivez y de íntima complacencia—si yo no estuviera seguro de su realización?

Dovydiv, conquistado por el tono de convicción con que su amigo pronunció estas palabras, dijo demostrando una profunda atención:

—Habla, pues, Volkoff y dímelo todo.

Volkoff, después de concentrarse durante algunos segundos en sí mismo, repuso:

—Ya sabes que Guillermo Marconi, el ingeniero italiano, estudiando las ondas herzianas y sus propiedades, consiguió utilizarlas de modo de poder transmitir, sin hilos, señales y palabras a una distancia enorme. Enhorabuena; yo me he preguntado muchas veces, después del descubrimiento de Marconi, si no sería posible el transmitir, sin hilos, a la distancia que se quisiera, la fuerza electromotriz desarrollada por una dinamo... Y me he respondido que sí.

—¿De qué modo?—preguntó Dovydiv con ansiedad.

—Sencillamente: aprisionando la fuerza electromotriz dentro de un depósito conteniendo un gas especial, que la daría la facultad de transmitir, en el espacio, una onda gigantesca...

—Y esta onda...—continuó Dovydiv comprendiendo a donde Volkoff quería ir a parar.

—Esta onda sería recogida por un motor isotono, donde quiera que se encontrase, y este motor podría poner en movimiento la hélice de una barquilla aérea y todos los aparatos necesarios para la locomoción y dirección aeronáutica...

—¡Inmensa idea!—exclamó Dovydiv en el colmo de la admiración—. Así, pues, de este modo, el aire atmosférico quedaría transformado...

—¡En un inmenso cable eléctrico!—terminó triunfante Volkoff—. Ya sabes cual ha sido, hasta aquí, la gran

objeción contra la aeronáutica: "para que un motor pueda levantar algo, debe, antes, poder elevarse a sí mismo". La objeción es elemental. La generación de la fuerza necesaria para la propulsión de un motor importaría tal peso y embarazo, ya bajo forma de acumulador, como de máquina, dinamo o magneto eléctrico, que haríanla inconciliable con las exigencias aerostáticas. Pero con mi descubrimiento, dicha objeción queda destruida. La fuerza electromotriz está en tierra, independiente del globo, en donde tú quieras, mientras que el avión, empujado o arrastrado por ella, prosigue tranquilamente su camino, cargado únicamente por el peso de un aparato, que no es ningún obstáculo para el mantenimiento de su equilibrio.

—¡Maravilloso!—exclamó otra vez Dovydiv—. Pero ¿en dónde está la fuerza?

Volkoff se sonrió.

—Te olvidas de mi establecimiento industrial; es de los más inofensivos, amigo mío, pues no tiene otra tarea que la de poner en movimiento ciento cincuenta telares... y mi globo...

—Y el globo... ¿en dónde está el globo?

Volkoff púsose de pie, y cogiendo a Dovydiv por una mano, le dijo:

—¡Ven!

El establecimiento de Volkoff, una de las mejores fábricas de tejidos que enviaban productos nacionales de lana tejida a la gran feria anual de Nijni Novgorod, alzabase a poca distancia de San Petersburgo, junto al Neva, del cual utilizaba un magnífico salto para la fuerza motriz. Cuando se helaba el Neva, la fábrica ayudabase con una colosal máquina a vapor para poner en movimiento la *dinamo*, generatriz de la energía.

Volkoff, director y propietario de la fábrica, no era sospechoso de la policía; mas bien considerábase ésta como un valioso elemento en ciertas ocasiones, pues su voz era muy atendida por los obreros. Estos le querían y estimaban, porque tratábase de un modo nuevo en la historia de las relaciones entre patronos y obreros en Rusia.

De este modo el bombista, bajo el traje del ingeniero industrial y del capitalista, había podido disimular a la perfección sus convicciones revolucionarias y su calidad de terrorista; en su establecimiento habíase reservado para sí un ala entera, en la que nadie podía poner los pies; en el centro de esta ala había un gran patio cubierto de cristales. Volkoff condujo allí a su amigo, viendo éste, con admiración, un magnífico avión que balanceábase en el aire, del cual pendía una barquilla, sobre la cual elevábase una graciosa y minúscula cabina. Esta estaba hecha de una gruesa tela impermeable, con techo acanalado en los cuatro ángulos, provista de ventanas con cristales lenticulares en los seis lados, de modo que los pasajeros pudieran observar cómodamente todo lo que pasara; no sólo a su alrededor, sino también arriba y abajo, es decir, en el cielo

(Continuará en el número próximo)



# ANITA

## BUEN CORAZON



Reg. U. S. Pat. Off., Copyright, 1931, by The Chicago Tribune





# UNA CACERÍA EN EL RIO MARONÍ

POR E. JALGARI

(Continuación)

Estábamos sumamente embarazados y nos sentíamos revestidos de unos deseos furiosos de disparar sobre aquellos borrachos nues-

tros fusiles y de apalear sin cuartel a los saqueadores. Por poco más que durase aquella orgía, mi pobre amigo, si aún estaba vivo, se quedaría sin provisiones a pesar de que debían ser considerables.

—Barsal—dije al marinero—préparate a disparar sobre esa canalla.

—Siento ya comezón en las manos, señor—me contestó mostrándome sus formidables puños—. Cuando me mande, señor, les picaré la cabeza lanuda a esos negros y la pelada a los chinos. ¿Dónde estará su amigo? ¿Habrá muerto?

—No sé qué pensar—contesté—pero no creo que haya muerto, pues me ha escrito el otro día.

Transcurrió un cuarto de hora y vi aparecer a Miguel, el capataz de los mineros a quien yo ya conocía, un mulato mestizo de negro y de india, que había hecho sus estudios en Cayena y que siempre fué el brazo derecho de mi amigo. El pobre hombre estaba en un estado que daba lástima. Lloraba y se arrancaba los cabellos.

—¡Ah, señor!—dijo al verme—. ¡Salve las riquezas de mi amo! Los negros y los coolies todo lo saquean y siguen embriagándose.

—¿Dónde está Cardali?—pregunté.

—No sabemos nada de él, señor. Salió a cazar hace dos días para ver si mataba un jaguar que merodeaba por estos alrededores devorando

sus ganados y todavía no ha vuelto. Los mineros, creyendo muerto a mi amo, se han rebelado y han saqueado los almacenes.

—¿Habrá muerto?

—No sé nada, señor, pero me parece que si estuviera vivo estaría aquí, ya que hace ya dos días que se marchó.

—¿Iba solo?

—No llevaba más que a sus dos perros.

—Quizá esté solamente herido—dijo el marinero—. Es preciso buscarlo.

—Nadie ha querido ir en su busca y si yo me hubiera movido de aquí todo hubiera sido peor. En casa hay más de mil onzas de polvo de oro y los negros ya las habrían cogido.

—¿Los mineros no le quieren obedecer?

—Todos están borrachos.

—Barsal—dije al marinero—vamos a meter orden en estos



GALINDO



bribones y tratemos de impedir que vacíen los almacenes. Después, tú te quedarás de guardia en la casa para que no roben el oro y Miguel y yo iremos a buscar a mi amigo.

Iba ya a desembarcar, cuando un pensamiento me vino a la mente.

—Dígame—pregunté a Miguel—¿quiénes han lanzado esas serpientes al Maroni y para qué?

—Los negros—respondió el jefe de los mineros—. Entre ellos hay muchos encantadores de serpientes y han hecho salir un número inmenso de ellas del bosque y las han lanzado al río a fin de impedir que cualquier barca del penal viniera aquí a estorbarles en su orgía.

—Ven, Barsal—dije al marinero tomando mi fusil.

Los tres nos lanzamos en medio del grupo de los borrachos, gritando con voz imperiosa:

—¡Largo de aquí todo el mundo! ¡Esto se ha terminado! ¡A vuestras chozas pronto u os abrimos la cabeza! ¡Aquí mandamos nosotros; la mina es nuestra!

Negros, chinos e indios, viéndonos armados y con las culatas de los fusiles en el aire prontos a descargarlos sobre sus cabezas, en menos de lo que se cuenta, huyeron dispersándose por los terrenos limítrofes a la casa de mi amigo.

Algunos, sin embargo, completamente borrachos, caían al suelo como atacados de apoplejía, antes que pudieran llegar a sus cabañas.

El saqueo de los almacenes también cesó de pronto. Negros e indios, al oír nuestros voces, huyeron con los muchachos y se escondieron en la selva inmediata. Huídos todos aquellos bribones di órdenes a Barsal que hiciese fuego sobre todo aquel que tratase de aproximarse a la mina y después dije a Miguel:

—Vamos ahora a buscar a mi amigo Cardali. Yo no creo que haya sido muerto o devorado por el jaguar.

No era tan fácil empresa buscarle y encontrarle, pues Miguel no tenía noticia ninguna del punto hacia donde había ido. Vió que se dirigía a la gran selva, y luego no supo nada más. Tampoco habían vuelto ninguno de los dos perros y aquello me inquietaba. Si su amo había muerto, uno, al menos, hubiera vuelto a casa.

Provistos ambos de fusiles y de esos machetes cortos de ancha hoja que llaman de gastador, armas excelentes contra los reptiles y muy útiles para abrirse paso por entre las lianas, salimos de la hacienda.

La noche había sobrevenido ya hacía algunas horas y la luna era espléndida, así que se veía muy bien, y además Miguel conocía perfectamente el bosque y no había miedo de perderse. Resueltamente nos internamos bajo los gigantescos árboles, avanzando con precaución.

Buscar la pista de mi amigo, bajo las sombras proyectadas por aquellos inmensos árboles, hubiera sido cosa imposible aún en pleno día.

Caminábamos ya como un cuarto de hora cortando lianas a diestra y siniestra, o las raíces que nos impedían la marcha, cuando vi que Miguel se detuvo de improviso. Ante sus pies había dos ramas cortadas, aún no del todo mustias y con apariencia de haber sido cortadas hacía poco tiempo.

—Alguien ha pasado por aquí—me dijo—. Quizá haya sido mi amo.

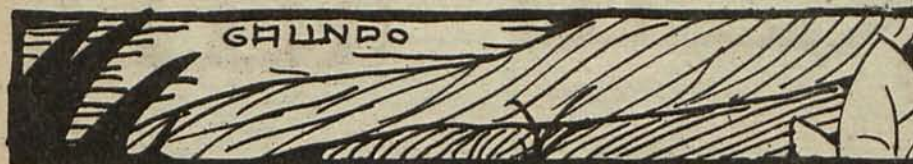
—Sigamos la pista—le dije.

—¿Y por qué no pudo haber sido también un indio?

—No usan machete y prefieren arrastrarse como reptiles antes que cansarse en cortar ramas y raíces—contestó—. Aquí ha cortado esto un machete de gastador y eso nadie lo tiene más que mi amo.

—Pues a seguir su pista—le dije.

(Continuará)







# DE COMO PASAN EL RATO CURRINCHE Y D. TURULATO



DENTRO DE POCO NO VA A HABER QUIEN NOS ECHE LA PATA EN ESTO DE PEGAR CARTELES.



¡SI, SEÑOR!  
¡Y QUE LO  
DIGA US-  
TED!

ESTE PAREDÓN ESTÁ PIDIENDO A Gritos UNOS CARTELES ¿VERDAD CURRINCHE?



¡VAYA UN OIDO  
QUE TIENE US-  
TED, MAES-  
TRO!

COMO QUE SI WAGNER NO ME QUITA LA DELANTERA, EL SEÑOR WAGNER SERIA UN SERVIDOR.



Y WAGNER  
DON TURULA-  
TO ¿VERDÁ  
USTED?

EL MEJOR REGALO  
DE BODA ES

UN GORRO DE  
DORMIR  
MARCA

EL COLADOR

NO LO  
HAY ME



EL MEJOR REGALO  
DE BODA ES

CAJA  
DE  
TOSTED

HONOR



BUENO, SI NO ME DEJA PEGAR ESTE ULTIMO CARTEL, PRESENTO LA DIMISION, MAESTRO



EL MEJOR RE  
DE BODA

UNA CAJA  
DE  
PASTILLAS

¡EJEM, EJEM!

LE QUITARA  
LA TOSTA  
ALABRA  
DE HONOR

EL MEJOR REGALO  
DE BODA ES

UNA CAJA  
DE

MOSCAS

DE

DESAPARECEN

CON EL

INSECTICIDA

MOSCOVITA



SOMOS UNOS HACHAS PEGANDO CARTELES, CURRINCHE

EL MEJOR REGALO  
DE BODA ES

UNA CAJA  
DE

MOSCAS

MOSQUITOS

DESAPARECEN

CON EL

INSECTICIDA

MOSCOVITA



EL MEJOR REGALO  
DE BODA ES

UNA CAJA  
DE

MOSCAS

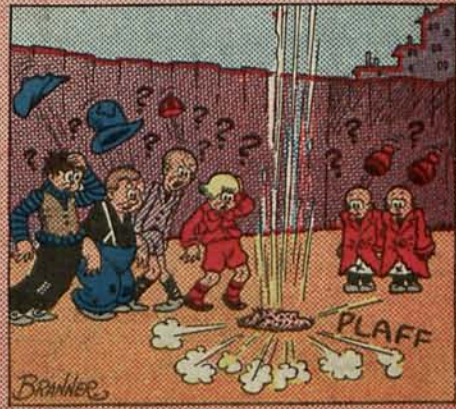
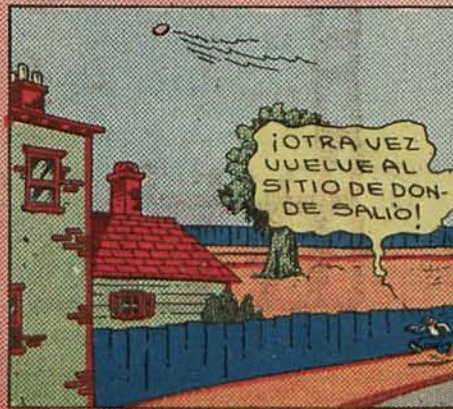
MOSQUITOS







# COLORÍN Y SU PANDILLA





# CUENTOS DE CALLEJA

## EL ACERTIJO

Castillo



**E**n el tiempo de las hadas vivía en una aldea de Escocia un rico labrador, quien, por su bondad, estaba en buenas relaciones con las hadas, que vivían en fantásticos palacios situados en las cimas de las montañas.

El labrador tenía seis hijas, dotadas de gran hermosura. La fiesta del natalicio de cada una de esas niñas había sido presidida por un hada, que había dado nombre a la recién nacida.

La primera niña se llamó Amatista, la segunda Esmeralda, la tercera Jazmín, la cuarta Ágata, la quinta Camelia. Estas fiestas, presididas por el hada protectora, terminaban por un lindísimo regalo que la misteriosa hada hacía a la niña, regalo en que predominaba siempre la flor o la piedra preciosa que daba nombre a la recién nacida. Dos años después del nacimiento de Camelia vino al mundo otra niña, y fué patrocinada por un hada que le puso por nombre Llantén, planta maravillosa que cura infinidad de enfermedades.

Ya por olvido, o ya por otras causas, el labrador no había invitado a las fiestas del natalicio de sus hijas a cierta poderosa hada que residía en aquellos contornos, y la desdénada ninfa se propuso vengarse de sus compañeras y del labrador en las personas de las inocentes niñas.

Cuando éstas llegaron a la edad que le pareció conveniente, la vengativa hada, subida en un carro de fuego tirado por dos alados dragones, en una noche oscura, se presentó en casa del labrador, y cogiendo a las seis niñas, se las llevó en el carro a lo alto de la montaña, donde tenía edificado su palacio.

Este era un magnífico edificio de cristal de roca, iluminado en su interior, durante el día, por los rayos del sol, y, durante la noche, por un foco de luz roja.

—Niñas—les dijo—, vuestro padre me ha injuriado no convidándome a las fiestas de vuestro natalicio; mis compañeras, las otras hadas, también me han ofendido por su desdén; y, pues tengo poder y fuerza, quiero vengar en vosotras el agravio que vuestro padre y vuestras madrinas me han inferido. Tú, Camelia, tendrás la obligación, mientras vivas en este pala-

cio, de terminar el bordado que está empezado en el bastidor que te entrego. Tú, Amatista, coserás este vestido y lo festonearás de perlas. Tú, Esmeralda, tejerás en este telar un mantel que pueda servir para una mesa de cien cubiertos. Tú, Jazmín, hilarás el lino que tu hermana ha de necesitar. Ágata, tú dibujarás el adamascado y adornos que ha de llevar el mantel de Esmeralda. Y tú, por último, Llantén, con estas dos agujas que te doy harás un finísimo encaje para el vestido que entrego a Amatista.

Y, cuando concluyó de hablar, llevó a las jóvenes a seis gabinetes preciosos, perfectamente amueblados, a donde cada cual condujo los útiles que para su trabajo habían recibido. El hada añadió estas instrucciones:

—Desde las seis de la mañana trabajaréis hasta las doce del día; pasearéis un rato por el jardín, en el que veréis flores, árboles y fuentes de varios colores; volveréis a trabajar hasta la hora de la cena, acostándoos después. Según sea vuestro comportamiento así será la duración del suplicio que os impongo; pero os prevengo que todos los días pasaré revista al trabajo que hagáis.

Las seis hermanas, cuando se vieron libres de la presencia del hada, se abrazaron estrechamente y lloraron con amargura; pero, comprendiendo que cuanto más tardasen en su labor más duraría el injusto castigo, se decidieron, por fin, a obedecer los mandatos de la vengativa hada.

Terminada la primera tarea del día, pasaron a un espléndido comedor, donde manos invisibles les sirvieron una succulenta comida; pero las pobres niñas apenas tomaron de ella un bocado. Pasearon luego por el jardín; pero el estado de tristeza en que estaban sumidas no les permitió gozar de las maravillas que allí había reunidas; volvieron luego a su tarea, la que no adelantó mucho por la falta de práctica de las inexpertas operarias. Al brillar la luz rojiza volvieron al comedor, y, después de la cena, regresaron a sus gabinetes, cuyas paredes, de claro cristal de roca, permitían que las tristes hermanas se vieran. Se acostaron y tardaron mucho en dormirse; tal era la aflicción de que estaban poseídas. No bien se quedaron dormidas, entraron en los gabinetes unos disformes enanitos calvos, con barbas





de hilos de plata que les llegaban a los pies, y desbarataron todo el trabajo que las seis hermanas habían hecho durante el día.

¡Qué sorpresa para las pobres niñas cuando a la mañana siguiente contemplaron inutilizada su obra del día anterior! Con los ojos llenos de lágrimas procuraron consolarse mutuamente y se exhortaron a recomenzar su labor penosa.

Aquel día el trabajo fué más fecundo; también comieron con algún apetito, y pudieron recrear su contristado ánimo paseándose en el jardín y saturándose del perfume que en la atmósfera dejaban las emanaciones aromáticas de los vegetales y de los surtidores de olorosas aguas.

Transcurrieron días y días, siempre trabajando y siempre al principio de la obra; manos invisibles daban a las niñas todo lo que para su trabajo, su alimentación y su limpieza necesitaban; pero la continuidad del tiempo, y siempre de igual monotonía, abrumaba su espíritu agitado por el temor, la duda y la incertidumbre.

El hada, todas las tardes, bajaba e inspeccionaba el trabajo; después, cuando se acostaban las hermanas, los enanos volvían a aparecer y a destruir el trabajo del día. Así pasó un año; al cabo de ese tiempo, el hada tuvo compasión de ellas y les dijo:

—Vuestro encantamiento cesará cuando adivinéis una palabra que yo he pensado y que se forma con la letra inicial de vuestros respectivos nombres.

Las niñas se abrazaron, saltaron de gozo y, desde aquel momento, no cesaron de formar combinaciones con el intento de hallar el nombre que el hada había pensado; y, viendo que ninguna de ellas acertaba, prorrumpían en amargo llanto.

El hada se les presentaba todos los días, y les decía:

—Queridas niñas, ¿no habéis adivinado aún la palabra que he pensado?

Las seis niñas contestaban negativamente, y, arrodillándose, la decían:

—Señora, ya hemos sufrido mucho durante un año; no seas implacable; perdonadnos las faltas que no hemos cometido.

El hada les contestaba invariablemente:

—Adivinad y cesará vuestro encanto.

Y las niñas volvían a llorar, y unas a otras se preguntaban:

—¿Cuál será la palabra?

La más pequeña, Llantén, por lo regular se apartaba de sus hermanas, y, más reflexiva que las otras, pensaba en las múltiples combinaciones de letras y en la pena que

estaría pasando su pobre padre con la forzada ausencia de sus hijas.

Al cabo de una semana se presentó el hada, y les dijo:

—¿Qué ¿aun no habéis dado con el acertijo?

Jazmín, Esmeralda, Camelia, Amatista, y Ágata bajaron la cabeza, y solamente con lágrimas contestaron; pero Llantén, adelantándose, le dijo:

—Señora, nos habéis prometido que al momento en que una de nosotras seis adivine el nombre que tenéis en vuestro pensamiento cesará el encanto que nos retiene en vuestro palacio de cristal.

—Y a fe de hada lo cumpliré.

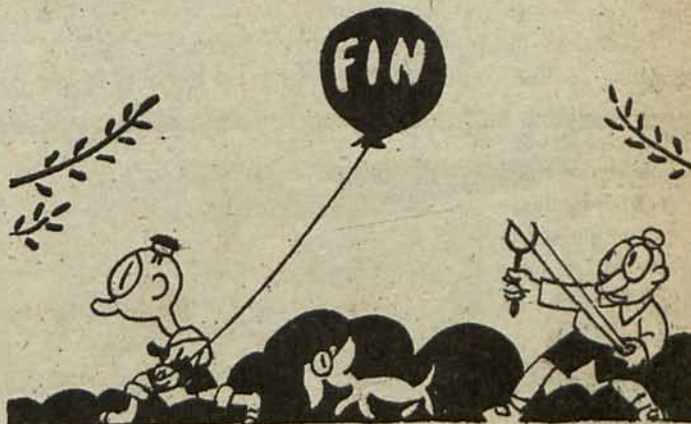
Entonces Llantén, tomando de la mano a sus hermanas, las fué colocando por este orden:

Camelia, Amatista, Llantén, Esmeralda, Jazmín, y, por último, Ágata, y dijo al hada:

—Señora, las letras con que empiezan nuestros nombres forman el de *Calleja*, editor de Madrid, que por medio de cuentos deleita e instruye a los niños, enseñándoles

la sana moral y los deberes que deben de cumplir con Dios, con la patria, con los padres, con los maestros, con toda clase de personas, con los animales y con las plantas.

El hada abrazó a las niñas, rompió el encanto con que las sujetaba, y, en el mismo carro de fuego en que las había traído las trasladó a su casa, donde vivieron felices con su anciano padre y protegidas por las demás hadas que las colmaron de dones y de bienes.







# ¿QUÉ QUIERES SABER HOY?



—Dime, mi querido buho, ¿a tí no te alegra la música de un regimiento que pase por la calle?

—A mí, mucho. Me alegra la música y me alegra el regimiento ¿y a tí, mi buen Chonón?

—A mí, también. No solo me alegra sino que me emociona. Cuando veo pasar un regimiento con su banda de música a la cabeza, se me enciende el entusiasmo. De muy buena gana cogería un fusil, me lo echaría al hombro y me iría con los soldados.

—¿A la guerra?

—A la guerra, no; no me gusta la guerra, querido buho. Me iría con ellos al cuartel. Seguiría su paso al son del rataplán del tambor. Pero a la guerra; no. Si yo pudiera, suprimiría para siempre todas las guerras y al que desacatará mi orden, palo y tente tieso.

—¿Y si fuesen muchos los desobedientes?

—Los castigaría también a palos.

—Es decir que tú quieres suprimir la guerra con la guerra misma.

—Pero con una guerra a estacazo limpio.

—Al fin y al cabo guerra. La intención tuya es muy buena, Chononcito, pero muy difícil de convertirla en realidad.

—¿Así lo crees?

—No tienes más que ver que desde que el mundo existe, existe también la guerra, y que todas las conferencias, todos los tratados, todas las resoluciones que han adoptado las naciones para mantener la paz se han estrellado ante la realidad de la guerra. Cuando entre dos países han surgido conflictos serios no han encontrado otro medio para solucionarlos que la guerra.

—¡Tan bien que se podría vivir sin ese terrible fantasma de la guerra!

—¿Y que le vas a hacer?, tú no has de poder remediar nada en este asunto; de modo que déjalo tal como está y dime de qué vamos a hablar hoy.

—De lo que ya estamos hablando. Dime, qué papel desempeña en la guerra cada una de las Armas que componen el Ejército.

—Tú sabrás ya lo que es el Ejército ¿verdad?

—Hombre, eso lo sabemos todos. El conjunto de hombres armados de que dispone un Estado para su defensa, es el Ejército.

—Muy bien, señor Chonón. Pues el Ejército consta de cuerpos o unidades de maniobra y cada uno de estos de brigadas de Infantería, Artillería, Caballería, Zapadores, Telégrafos, Intendencia, y Sanidad.

—Yo quería saber, mi sabio buho, qué papel desempeña en la guerra cada una de estas Armas o cuerpos.

—La Infantería está compuesta de soldados a pie. Lucha con el fusil y con el machete. Es la que lleva la parte más dura de las peleas, pues llega muchas veces al cuerpo a cuerpo. Su misión es expulsar al enemigo de los terrenos que ha de conquistar y ocupar a punta de machete, si es preciso, estos terrenos. La Infantería está apoyada en sus ataques por su arma hermana, la Artillería, que con el fuego de sus cañones

dispersa al enemigo de aquellos terrenos que ha de conquistar. Por eso todo avance de la Infantería va precedido de una intensa preparación artillera.

—¿Y si ocurre al revés?

—No comprendo lo que quieres decirme.

—Si la Infantería en vez de avanzar tiene que retroceder o retirarse.

—También la Artillería protege las retiradas conteniendo con su fuego el brusco avance del enemigo. La Caballería es un cuerpo destinado a explorar y vigilar al enemigo. Es lo que pudiéramos llamar el «tacto» del Ejército, como la Aviación es la «vista». También es cuerpo de choque y sus encuentros con el enemigo son muy decisivos. En las guerras modernas, la Caballería desempeña un papel menos importante que antes. El sistema de atrincheramiento hace poco eficaz la intervención de esta Arma.

—Además ofrece mucho blanco ¿verdad?

—Mucho, y para un enemigo que está oculto en sus trincheras, más aún. La Artillería ya sabes qué objeto tiene. Ayuda con sus cañones a las demás Armas. Si tiene que caminar por terrenos abruptos, dispone de cañones ligeros que van colocados sobre mulos. Esta es la llamada «Artillería de montaña»; si ha de ayudar a la Infantería en terreno llano, usa de carros y cañones con ruedas, tirados por seis caballos cada uno, y se llama «Artillería ligera». Y por último, si su misión es destruir fortalezas, poblados, u objetivos lejanos, usa de cañones de gran calibre y alcance, con emplazamiento poco movable; esta es la «Artillería pesada». También existe la «Artillería antiaérea» cuyo objeto es batir a los aeroplanos y dirigibles enemigos.

—Pero si vuelan a gran altura...

—A gran altura no es tan temible un aeroplano como a pocos metros de tierra. La Aviación es el arma de la guerra en el aire. Vigila todos los movimientos del enemigo, descubre su situación, bombardea ciudades, fuertes, caminos, cuarteles y cuanto desde el aire se domina.

—Que a mí me parece que es todo lo que hay sobre el suelo.

—Es, desde luego, un arma formidable en la guerra moderna. Los efectos de su bombardeo son terribles, pues lanza torpedos de un poder destructor asombroso. Otra de las Armas es la de Ingenieros militares, que construyen puentes, caminos, trincheras, fuertes, cuarteles, ferrocarriles y cuantos elementos de obra necesita el Ejército para sus movimientos. Pertenecen a esta Arma los cuerpos de Zapadores, Telégrafos, Radiotelegrafía, Ferrocarriles, Aerostación, etc. Hay además los cuerpos auxiliares de Intendencia y Sanidad. El primero tiene a su cargo aprovisionar al Ejército de alimentos, vestuario, tiendas, mantas, etc., y el segundo todo lo referente a medicina y farmacia. Además, el cuerpo de Intervención tiene a su cargo la contabilidad, el Jurídico los asuntos de Justicia y el Eclesiástico lo referente a Religión. ¿Sabes ya la misión de todas las Armas?

—Complacidísimo, querido buho.

—Pues dejemos la charla porque es hora de marcharse.

—La dejaremos. Adios buho.

—Adios Chonón.





# COLABORACIÓN PINOCHISTA

## DEL MES DE ENERO

Todos los Pinochistas pueden enviarnos dibujos e historietas para publicarlos en esta sección; pero es condición indispensable que cada trabajo venga acompañado de su cupón correspondiente. Todos los meses se conceden importantes premios a los mejores trabajos publicados.



Pinocho y Chapete.  
ANGEL GALLARDO.



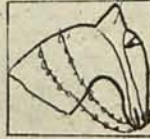
Mi gatito.  
ROSARIO LOSADA.



Tacto.  
J. L. FERNANDEZ.



Moliendo trigo.  
JUAN CASTELLANOS.



Mi caballo.  
RAFAEL RAYA.



El primer choque.  
E. ALCAIDE.



Naranja.  
PILAR GOMEZ.



Pinocho coronel.  
ROMÁN JUGO.



Carmen.  
M.<sup>a</sup> C. Miquelajáuregui.



Sombras chinecas.  
LUIS VIDAL RIBAS.



Guerrero.  
A. SIERRA.



Dama antigua.  
C. MALDONADO.



Pinocho despidiendo a su primo  
S. DOMINGUEZ.



Don Aniano.  
T. DE PABLOS.



Don Turu.  
J. ULECIA.



Ya aprieta el calor.  
J. L. FERNANDEZ.



Aguadora.  
JOSÉ MOYA.



Mariposa.  
AURORITA CARRASCO.



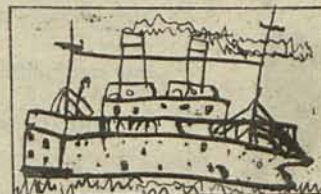
Quinto.  
M. A. SOTOMAYOR



¡A los toros!  
LUIS VALERA.



Pirula.  
MERCEDITAS REY



Mi barco.  
E. ORELLANA.



Una familia.  
R. L.



### EL REY SANSEACABÓ

es uno de los 8 tomos publicados en la preciosa Serie Barbilón de cuentos de Calleja en colores.

PRECIO 1,00 PTA.



Un cisne.  
JAVIER FERNANDEZ.





# CONCURSO DE PROBLEMAS Y PASATIEMPOS DEL MES DE ENERO

(Pueden tomar parte en este CONCURSO todos los Pinochistas. El Jurado adjudicará los premios y accésits con diploma entre los Pinochistas que nos remitan mayor y mejor número de soluciones.)

## LOS ELEFANTES



Escondidos entre la maleza se encuentran, en este dibujo, tres pacienzudos elefantes, que no se atreven a decir ni pío por miedo sin duda a que los demás se den cuenta de su presencia... Ya sabéis que los elefantes son muy miedosos... ¡A buscarlos!

## EL DESCUARTIZAMIENTO



Un feroz matarife descuartizó a un animal, del cual aquí tenéis los pedazos, para que vosotros intentéis unirlos, averiguando así cual es el citado animalito... Básteos saber que tiene cuernos y gasta barba...

## LAS ISLAS



Podéis ver aquí un archipiélago bastante decentito. Pero por este archipiélago pasan dos cables en línea recta que dividen al dibujo en tres partes. En la del centro hay seis islas y trece en cada una de las otras.



## Soluciones de los problemas y pasatiempos del mes de Julio

### LA CABRA PATINADORA



### EN LA SELVA



### DEPORTES EN LA NIEVE



### DIBUJO CON ERRORES



**Errores.** 1.—Coge la cuchara con la mano izquierda. 2.—Le falta un dedo a la mano. 3.—La taza tiene dos asas. 4.—El cuchillo, está en el aire. 5.—Le faltan los pespuntos al zapato. 6.—El cordón de la perstana no está en el centro. 7.—La cerradura está debajo del picaporte en vez de encima. 8.—El picaporte está más alto por una parte que por otra.

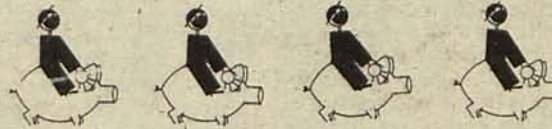
### LA ALQUERÍA



### CUADRO MAGICO

1	2	3	4	5	6	7
7	6	5	3	4	2	1
6	7	4	5	3	1	2
5	4	2	1	7	3	6
2	3	1	7	6	5	4
3	1	7	6	2	4	5
4	5	6	2	1	7	3

1-2-3-4-5-6-7



## CONCURSO DE PROBLEMAS Y PASATIEMPOS DEL MES DE MAYO

### FALLO DEL JURADO

**PREMIOS** consistentes en libros de preciosos «Cuentos de Calleja».

Primer premio: Augusto Carrizosa.

Segundo premio: Manolita Cuervo.

Tercer premio: Jesús Estrada.

Cuarto premio: Juan Goristiza.

Quinto premio: Anita Sánchez.

**ACCESITS** consistente en un DIPLOMA con el emblema de Pinocho y el nombre del Pinochista diplomado:

José María Laporta, Luis Olivera, José Meneses, Carlos Fernández, Juan Machimbarrena, Cosme Mondejar, Juanita Pozas, Ernesto Igual, E. Comas, Carmen Guerra, Luis Sotomayor, Federico Nieto, Manuel Carrizosa, Emilio López, Víctor Sagarena, Luisa de Frutos, Justo Hernández.

Los Pinochistas premiados podrán recoger sus premios en la Administración de PINOCHO, calle de Valencia, 28, Madrid hasta pasado un mes de la publicación de este número. Para entregar cada premio se exigirá a cada Pinochista que entregue su retrato para publicarlo en la Revista. Los que deseen recibir su premio en su casa (sea en Madrid, en provincias o en América) deberán escribir a PINOCHO, Apartado 447, Madrid, reclamando el premio que les haya correspondido, acompañando igualmente a la carta su retrato y añadiendo una peseta en sellos para gastos de envío del premio.

Los Pinochistas premiados con accésit deberán reclamar por escrito su diploma y enviar cincuenta céntimos para gastos. No se exige su retrato; pero podrán, si quieren enviarlo para que se publique con la mención «Premio con accésit».

## PREMIOS A LA COLABORACION PINOCHISTA DEL MES DE MAYO

### FALLO DEL JURADO

**PREMIOS** consistentes en libros de preciosos «Cuentos de Calleja».

**CUENTOS.**—Primer premio: Alberto Delojo.

**DIBUJOS:** { Primer premio: Fernandito Esteve.  
Segundo premio: José González Schneider.

**ACCESITS** consistente en un DIPLOMA con el emblema de Pinocho y el nombre del Pinochista diplomado:

Miguel Llácer, Nicolás Menéndez, José Catalán, Andre-sito Ruiz de la Rosa, Lucía Jordán, Manuel de la Vega, Carlos León, José Alemany, Juan Echeveste, Nieves Bandrés, Sofía Arregui, Manuel A. de Sotomayor, José Luis Vara de Rey, Luis Rodríguez, Jesús Cemborain, Paco Sánchez, Eus-taquio Ureta, Felipe Figuera, R. Saraquemada, Carlos Solís, Luis Ayora, Ester María Ramón.



# Sección Pirula

## PIRULA DECORADORA



*Un adorno para el comedor.*—El domingo último, a propósito de la fiesta de Reyes y del comedor en que ibais a saborear el exquisito roscón, hablamos—¿os acordáis?—del álbum

recortable de "Maña y Risa" consagrado al comedor; y os prometí indicaros un nuevo adorno para esta habitación, por la cual tengo entendido que todas mis Pirulindas sienten una gran simpatía. No se me ha olvidado mi promesa y voy a cumplirla ahora mismo; pero os advierto que el adorno que vamos a confeccionar es propio principalmente para un comedor sencillo y risueño, algo así como a estilo de comedor de casa de campo. ¿Es así el vuestro? Pues entonces podéis utilizar mi modelo en seguida. ¿No es así, sino por el contrario, pomposo y austero? No importa; conservad mis indicaciones, si os gustan, para aprovecharlas dentro de unos meses, en vuestra casita veraniega.

Mi adorno consiste, sencillamente, en unas cuantas... botellas. Claro que no se trata de coger botellas corrientes, tal como están cuando se compran llenas de vino, de aceite, de vinagre o de lejía, y colocarlas sobre las mesas y los aparadores, lo mismo que si fuesen floreros de cerámica o bandejas de plata. No; las botellas serán corrientes, ordinarias, si bien cuidaremos de elegir las de cristal blanco y de... "trasero" plano; más para convertirlas en un adorno, lo primero que hay que hacer es romperlas, mejor dicho, mandarlas a un vidriero para que las corte el cuello, ni más ni menos que si fuesen gallinas o patos que hubiésemos luego de comerlos en pepitoria o en salta de aceitunas.

Privadas de su cuello, las botellas quedarán convertidas en unos cilindros de cristal, que es precisamente lo que necesitamos. Llenaremos nuestras ex botellas con un líquido de color, del color que se nos antoje, y que fabricaremos con agua y polvos coloreados comprados en una droguería. Podemos dar a todas las botellas el mismo color, o combinar colores diferentes, o dar a cada una un matiz diferente del mismo color, lo cual es muy fácil de realizar echando mas o menos polvos en el agua.

Nuestros cilindros de cristal, ya coloreados, se colocan sobre una tabla, colgada de la pared, poniéndoles, si se quiere, por detrás, una bombilla cuya luz iluminará maravillosamente los cristales coloreados. La tabla puede hacerse a voluntad: de forma recta, triangu-

lar, redondeada; también se puede colgar otra, igual a la primera, que se situará encima de las botellas.

El ancho de estas tablas viene a ser de cincuenta centímetros y se cuelgan a una distancia de 1'80 metros del suelo aproximadamente.

Sobre la tabla superior se pone un cacharro cualquiera o unas frutas de cristal de esas que hace algún tiempo ¿os acordáis? fabricamos con bombillas fundidas.

Naturalmente, la tabla o las tablas irán pintadas con esmalte del mismo color que el líquido que llena las botellas o de un tono que armonice con él. Y uno y otro habrán de armonizarse con el tono que domine en la habitación, teniendo en cuenta que nada hay de mejor gusto, ni que sea más grato a la vista, que las habitaciones amuebladas y adornadas con un solo color para las paredes, los muebles, las cortinas, aun cuando algún que otro adorno, tales como pantallas o almohadones, sean diferentes.



**PIRULA COCINERA.**—*Salsifis fritos.*—Ya que estamos en el comedor, no quiero que salgamos de él sin probar bocado. ¿Qué os ofreceré? No, no, nada de golosinas; tenéis ya un empacho de ellas; prefiero obsequiaros con cierta hortaliza que es sumamente sana—mucho más que las golosinas, por supuesto—aun cuando os la voy a presentar frita, que es la manera como todos los alimentos resultan un poco indigestos.

Me refiero a los salsifis; seguramente los conocéis y habréis probado ya esta planta suculenta que yo comparo con los cisnes, porque, como ellos, es o blanca o negra. Los salsifis blancos se cosechan en el primer año de su siembra; los negros, que son más tiernos que los blancos, se cosechan solamente al segundo año. Los salsifis blancos se llaman... salsifis; los negros se llaman escorzoneras o salsifis de España. Unos y otros son riquísimos al gusto, sobre todo cuando se guisan según receta de Pirula, sea dicho sin falsa modestia.

Se raspan los salsifis y se dejan en agua fría con dos o tres cucharadas de vinagre. Al mismo tiempo, se pone en la lumbre una olla con bastante agua, y cuando ésta hierve a borbotones, se echan dentro los salsifis, con un puñadito de sal. Se dejan hervir, poco más o menos, una media hora; cuando están blandos, se sacan del agua y se ponen a escurrir. Luego se rebozan en harina y huevo y se frien en aceite muy caliente hasta que se doren; entonces se echan en la espumadera, se dejan que escurran y, por último, se sirven espolvoreados con sal fina y adornados con perejil-frito.

## PIRULA MODISTA

que os preser to en esta misma página.

Uno, muy de todo trote, propio para la escuela, es de lany escocesa en verde a marrón, con una esclavina; os conviene si sois sumamente finitas. De lo contrario, preferid el segundo, que es de punto de lana, adornado con pespuntos y con un cuellecito de piel. Para vestir, resulta precioso el tercero, de pana azul marino, con el cuello y las solapas de pana color barquillo.

Me atrevería a apostar que casi casi van a gustaros tanto como los salsifis que acabamos de... comer, los tres modelos de abrigos

